

# En memoria de: Abel Edmundo Ayarzagotia Graham

Edmundo Derbez García\*

El arquitecto Abel Edmundo Ayarzagotia Graham, autor de la escultura en metal en la fachada de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica titulada “La Mecánica del Universo” dejó de existir el pasado 26 de abril.

Arquitecto, pintor y escultor, dejó importantes obras que forman parte del patrimonio plástico de la Universidad Autónoma de Nuevo León como la escultura de “La Flammam” (1991) y “Pegaso”. En el área metropolitana dejó obras como “Origen y destino” y “Libertad de expresión”.

Nacido en Monterrey el 17 de febrero de 1944 e integrante de la generación 1961-66 de la Facultad de Arquitectura, ha dejado una importante obra que se ha constituido en indiscutible símbolo de la FIME.

En el aspecto simbólico, la obra le permitió integrar algunas de las temáticas que más le fascinaban: la universidad y el universo. Por eso explicaba que contenía una temática universitaria en sentido amplio, la idea de universalidad está adaptado del concepto de universidad.

“El tema del universo siempre me ha llamado la atención”, expresaba el artista.

El interés era en dos aspectos, una parte tenía que ver con la admiración por la creación toda, de la cual el hombre formaba parte, y en la otra veía poesía implícita en el universo.

Por eso integró una serie de elementos, tanto geométricos, astronómicos como matemáticos que, en conjunto, representan al universo.

En el círculo representó varios símbolos a la vez, el recorrido de los astros dentro del universo o la rueda de carro con sus radios, cubo y corona de segmentos, que representa el desarrollo de la civilización del hombre.

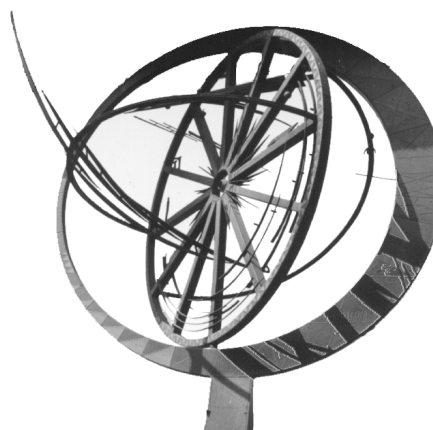
Es a la vez un instrumento de medición o graduación en oscilación (hay quien ve un reloj cósmico) porque el autor quiso reflejar “el interés del hombre, desde el principio de la humanidad, por medir todo lo que lo rodea, dentro del concepto de orden y caos”.

En ese sentido se encuentra representada no sólo la actividad del hombre, sino su inteligencia.

También el círculo simboliza la esencia de una de las partes de la mecánica, el movimiento, en cuanto a reflejar el desplazamiento de un cuerpo, pero el autor dejaba implícita el símbolo de estática y de la dinámica, que en sentido amplio abarca casi toda la mecánica.

Pero el círculo lo dejó deliberadamente abierto.

“Tuve algunas críticas de que faltaba completar la órbita o faltaba cerrar un círculo –recordaba después Ayarzagotia–, pero era precisamente dar el sentido de no completar, de no cerrar”.



\* Redactor y reportero del periódico Vida Universitaria, de la UANL.

Con ello dejaba implícito el futuro de la evolución del hombre estableciendo, como pocos artistas, su postura teórica: el futuro es el pasado del presente.

“Mi obra tiene una idea de tiempo que pretende ser futuro y el mismo tiempo historia, ya que cronológicamente no se encuentra situada en ningún momento”, dijo.

En cuanto al aspecto estético “Mecánica del universo” fue concebida para producir efectos de sombras y luces a lo largo del día.

Además de que el acero, el fierro y los otros metales diversos con los que está elaborado están soldados, pero la tarea de soldadura –aclaraba Ayarzagoitia– era de tipo artístico, más que estructural, lo que se puede actualmente apreciar en las “costuras” de la obra.

Al ser cubierta con elementos anticorrosivos, que en un principio le dieron un brillo especial, ahora le confieren su pátina permanente.

La escultura mide 4.30 por 3.60 metros de circunferencia y tiene un peso de seis toneladas.

Trabajada a lo largo de once meses, fue colocada el 20 de enero de 1991 a la entrada de la FIME, para

ser develada semanas después con una explicación del autor.

“Es una motivación a que se reflexione acerca de la dignidad de la carrera, en este caso la ingeniería mecánica y eléctrica”, expresó el autor en aquella ocasión.

Deseaba por esa razón lanzar con su obra la pregunta del origen no sólo de la disciplina, sino de la evolución científica e intelectual del hombre, cuestionamiento que logra sembrar en los espectadores que día con día contemplan su obra.

“Los símbolos han salido y he sido afortunado –decía satisfecho– independientemente de que yo no soy quién para juzgar mi obra. Estos temas han formado parte de mí, es lo que me interesa y me sigue interesando”.

Con la misma reciedumbre y solidez del acero con que está hecha “Mecánica del universo”, la figura del arquitecto Edmundo Ayarzagoitia Graham se erigirá, a raíz de su fallecimiento, en el espacio que le corresponde dentro de la historia de las artes plásticas del siglo XX.

